PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Ct.

En las Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias. ídem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3'
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados.

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sras. Amengual
 y Muntaner, Cadena, 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

RÁPIDA DOS TEXTOS

Cara:

«Suprimiendo—dice un periódico liberal— todos los conventos, suprimiendo todo cuanto en nuestra patria contribuye á mantener el fanatismo y la ignorancia, y sacudiendo para siempre la odiosa tutela de Roma, es de la única manera que nos curaríamos del carlismo. De otro modo es imposible.»

Cruz:

«Roma está contra el carlismo, y en los conventos se procura estar en buenas relaciones con la dinastía. Pierde, pues, el tiempo Don Carlos confiando en la Religión de nuestros mayores.»

Así hablan los liberales. Dándose de mojicones.

Pero nosotros seguimos nuestro camino.

Y adelante.

De la España antigua

EL CARDENAL CISNEROS

De todas las grandes figuras de la historia patria, abundante en hombres privilegiados largamente con los más estimables dones del cielo, ninguna que merezca estar por modo más claro en la memoria de las gentes, ni que así excite la admiración y convide á trazar sus rasgos característicos, como la del varón ilustre cuyo nombre encabeza estas mal pergeñadas líneas.

Síntesis maravillosa de cualidades las más diferentes y aún antitéticas, conjunto admirable de las más extraordinarias aptitudes, Fr. Francisco Ximénez hermanaba en su espíritu gigantesco prendas y dotes que por milagro suelen andar juntas; las que, lejos de estorbarse mutuamente y entorpecer con la unión sus propias energías y desarrollo, se armonizaban con holgura en la amplitud de su alma, obrando desembarazadamente y con actividad prodigiosa en su respectiva esfera: las excelentes partes que le adornaron y ennoblecieron, repartidas entre otros tantos hombres, bastarían para colocarlos en la cumbre de la inmortalidad y de la gloria.

Huyendo las vanidades del mundo, profesó la Orden más estrecha que á la sazón se conocía; empero Dios, que encaminaba las cosas muy de otro modo para su mejor servicio, llevóle al palacio de los Reyes y al difícil gobierno de borrasco Estado, con que más claramente se echaran de ver los subidos quilates

de su virtud y las hermosas preseas de entendimiento de que á manos llenas le había enriquecido. Las delicadas y espinosísimas misiones que el poder Real le confió pusieron á dura cuanto honrosa prueba la extensión de sus múltiples y nunca superadas facultades; las circunstancias adversas y calamitosas de los tiempos le colocaron en paraje donde mal de su grado hubiese de hacer ostensibles los señalados méritos que su modestia ocultaba; las bajezas de sus coetáneos, las pasiones innobles que á su alrededor se agitaban con furia, sirvieron para que más de relieve se destacara la integridad de su vida, y como de sombras para el gran cuadro en que su imagen aparece en primer término, deslumbrante con los resplandores de la más elevada belleza moral.

Hermoso espectáculo, y extraordinario por demás, el que ofrece la vida del antiguo novicio de San Juan de los Reyes, juntando el sayal con la púrpura, ciñendo la coraza del guerrero con el Cordón del Fraile, empuñando el bastón de la regencia con la misma mano que se apoyaba en el báculo de la diócesis, catequizando á los niños y á los salvajes, y arengando en la batalla á los guerreros, dejando las reuniones de los consejeros de la Corona para presidir las Juntas de los comentadores de la Biblia. Episodio sublime, no indigno de figurar en maravillosa epopeya, el de la conquista de Orán, en que un humilde fraile, cuya prudencia militar consumada vióse en la defensa del país navarro contra los franceses, y cuyo fervor místico hacia objeto de sus encendidas ansias la posesión del Santo Sepulcro, motivo de duelos seculares entre Asia y Europa, deseando llevar el rayo de la guerra al corazón mismo de las naciones infieles y arrasar los puertos fortificados de las costas africanas, desde donde, como el águila desde su nido colgado de las puntas de las rocas espía la codiciada presa, acechaban traidoramente los berberiscos el país de los cristianos para en el momento oportuno lanzar sus bajeles en busca de cautivos y oro, predicó la guerra santa en la Corte de un Rey calculador y reflexivo, anticipó el dinero para la expedición, atendió con celeridad suma á los menores detalles, púsose al frente de poderosa escuadra, y al pisarla tierra enemiga, previendo acertadamente, contra el parecer de sus generales, que la menor tardanza podía comprometer el éxito de la empresa, recorrió á caballo las filas con el tahalí y la espada sobre el áspero cilicio, entonando el *Vexilla regis prodeunt*, y señalando los montes coronados de guerreros y los muros que por sus bocas de fuego vomitaban la muerte, exhortaba á los suyos á despreciar el peligro comunicándoles el ardor heroico de que rebosaba su alma; y, finalmente, cuando escalado, á los gritos de *¡Santiago y Cisneros!*, por el capitán de su guardia, el adarve moro, rindióse aquella inexpugnable madriguera de bandidos, terror de los mares, á las aclamaciones entusiastas del ejército y á los vitores de júbilo de los cristianos libertados, contestaba humillándose en la presencia del Señor con las palabras del Salmista: *Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini tuo da gloriam*, sin desvanecerse entonces con el triunfo, como no había luego de irritarse cuando por el premio de su campaña recibió desvíos é ingratiitudes.

Las grandes empresas acometidas por

el corazón magnánimo de los Reyes Católicos prestaron motivo á Cisneros para desplegar las alas de su actividad portentosa, y á él se debe en mucho que hubieran llegado á feliz término y tenido cabal remate tantas empresas heroicas dignas de ser cantadas por la trompa épica, de las que fué alma y vida, como quien ejerció tan incalculable influencia en la Corte que, al verle por primera vez, según dejó escrito su contemporáneo Pedro Martir de Angleria, justamente creyó resucitadas en su cuerpo seco, enjuto y escualido, las penitencias y austeridades de los Hilariones y de los Pacomios: Isabel, mas que nadie, profesaba á su confesor la admiración más ardiente y el más puro afecto; almas gemelas, fundidas y como compenetradas en el mismo amor á la Religión y á la Patria, complementábanse, si así puede decirse, para imprimir al timón de la nave del Estado la dirección conveniente en tiempos en que por tan contrarios y pujantes vientos era combatida. Cuando, muerto Fernando de Aragón, cargó sobre los hombros del Arzobispo, encorvados ya bajo el peso de los años, la balumba inmensa de la gobernación de un pueblo que se había extendido y derramado por la sobreabundancia de dos mundos, sus fuerzas, que parecían agotadas con la edad, crecieron al contacto de las dificultades políticas; voluntad de acero, cuando maduraba una resolución, no retrocedía para su logro ante óbice alguno, y diríase que sus potentes energías se multiplicaban con la oposición y las contradicciones.

Hay quien echa de menos en el asceta del Castañar la dulzura de Isabel, la suavidad de Talavera y aun el dúctil carácter del político Fernando; pero debe tenerse advertido que, en los tiempos aquellos, de ningún modo mejor podían mantenerse los sacros fueros de justicia que con la virtud austera, la tenacidad incontrastable, la decisión inflexible y la serenidad pasmosa de quien ni apresuraba el paso cuando embravecido toro acorneaba á su comitiva, ni mudaba el color ante el brillo de amenazante puñal, y á los que le pedían sus poderes contestaba enseñando los cañones, y cuando le denunciaban libelos escritos contra su gobierno, respondía con este dilema: «Si lo que dicen es falso, riámonos; si es verdad, enmendémonos.»

La radical transformación llevada á cabo en la sociedad española reinando la hermana del impotente Enrique, el nuevo orden de cosas que brotó del espantoso fondo de la anarquía, como el mundo de los oscuros senos del caos, á los creadores esfuerzos de tantos genios imponderables como hizo surgir la Providencia á fines de la decimaquinta centuria, para galardonar á la nación invicta que por luengos siglos no había cesado un punto de verter su sangre generosa en defensa de la Cruz, necesitaba para su conservación una inteligencia como la de Cisneros, robustecida por la gimnasia de la dialéctica y vigorizada con largo ejercicio en la disputación escolástica, hecha á descender con seguro paso á los más profundos abismos de la metafísica y á no sentir el vértigo en las sublimes alturas de la ciencia teológica iluminadas con los resplandores sagrados de la fé, y una voluntad como la suya, caldeada en el fuego del amor divino y al calor de los grandes ideales de la humanidad, satisfecha con el testimonio de la conciencia propia, é inseparable del cumpli-

miento del deber, al cual vinculaba el goce de una dicha eterna. Aquella aristocracia desmandada y tumultuosa, insaciable como el tonel de las Danaides, que después de hacer rodar con la cabeza de don Pedro la autoridad regia, la escarneó en efigie en la plaza de Avila; aquellos nobles que ensangrentaban sus armas disputándose los últimos girones del manto real, y pesaban sobre la libertad de los pueblos como una losa de plomo, habrían vuelto á hacer valer sus privilegios opresivos si Cisneros, continuador del plan de la más grande de las Reinas, no hubiese opuesto con su entereza indomable valladar fortísimo á las desmedidas pretensiones.

La política del famoso Arzobispo de Toledo pudo quizá robustecer en demasia la autoridad de la realza con daño de las libertades municipales; pero el blanco de sus ansias no fué otro que afianzar el imperio de la paz, del derecho y de la justicia, dando el golpe de gracia á la tiranía irritante del feudalismo al uso; y así lo comprendió el pueblo al ponerse paladinamente á su lado. Aunque no por todas las ciudades se comprendió desde luego el trascendental alcance de sus arbitrios salvadores, á más de una pesaría el no haber, según los mandatos del Cardenal, adiestrado y equipado sus milicias, cuando hubo de encomendarse al filo de las espadas la defensa de seculares tradiciones.

Hijo é imitador del Serafin de Asís, que dejó á su Orden por privilegio el no tener ninguno, y para llevar la luz del Evangelio á las últimas capas sociales é infundir los dones de la gracia y el bálsamo de la Religión en el corazón de los pequeños, de los menesterosos, de los despreciados por la vanidad del mundo, quiso que sus frailes con los pies descalzos y remendados los vestidos mendigarán el pan de cada día de puerta en puerta por amor de Jesús, en quien todos somos hermanos. Fué la felicidad del pueblo el Norte á que enderezó todos los actos de su política el Regente, sin que se nos alcance como puede ser vituperado en nombre de la democracia el que á mejorar la condición de las clases llamadas inferiores consagró todos los anhelos de su espíritu y todas las energías de su generosa voluntad, ora rebajando los tributos é ideando una manera más equitativa de repartir los cargos del Estado, ora defendiendo á la Hacienda pública contra la rapacidad de los flamencos, ora repartiendo profusamente tratados de agricultura y favoreciendo todos los adelantos en el cultivo de las tierras, ora prohibiendo la compra de negros para las Américas y los malos tratamientos que se hacían á los indios, ora, en fin, difundiendo la instrucción en el pueblo, fundando en los Colegios becas para pobres, premiando con largueza á los sabios y creando una Universidad que al mismo Francisco I llenó de asombro.

¿Intolerante Cisneros? Sí; mas éralo como la verdad, que no quiere transigir con el error; como la luz, que no sabe compadecerse con las tinieblas; y esto es cabalmente uno de sus más legítimos títulos de gloria. Desfigurante y le desconocen los que le pintan como de ánimo cruel é implacable cual si se gozara en los suplicios á que en sus días hubieron de ser condenados algunos enemigos de la Religión católica. Para fallar sobre la conducta que se observó con los hijos de Mahoma después de la conquista de Gra-

nada, hay que poner en la balanza, amén de sus desmanes y del odio á muerte que abrigaban contra los cristianos, y del peligro que envolvían para la patria, las ideas que dominaban entonces y las corrientes generales de la opinión del pueblo. De cualquier modo, Cisneros no faltó en nada á lo estipulado en la capitulación de la ciudad de las mil torres, ni echó mano para convertir á los alfaques granadinos de otras armas que la caridad y la elocuencia. El resultado de su eficaz propaganda, que hizo abjurar sus creencias supersticiosas á muchos millares de moros, fué entonces, cuando mejor podía apreciarse, universalmente celebrado y aplaudido hasta por extranjeros nada sospechosos de clericalismo.

El auto de fe de la plaza de Bibrambla, en que, de orden del Cardenal, se quemaron varios libros de los moros, no merece en buena crítica las invectivas virulentas á que ha servido de pretexto: para ello debería decir que todos los libros arabigos eran de interés, sin que fuese factible respecto de ellos un expurgo como el que hicieron en los estantes del hidalgo de la Mancha el bachiller y el cura. Sabiéndose, como se sabe, que la gran mayoría de los libros musulmanes no eran sino insípidos comentarios del Corán y repetición enfadosa de las más absurdas supersticiones, cabe creer que los quemados no tendrían importancia alguna: si así no fuese, quien salvó de las llamas á trescientos, no hubiera reducido á pavesas los restantes. El que puso tan extremado ahinco en recoger en Orán volúmenes árabes ¿entregaría al fuego en Granada los que merecieran que pasasen por ellos los ojos los eruditos? ¿Cómo, si de obras por algún concepto notables se tratara, desperdiciaría la ocasión de aumentar la biblioteca de su querido Colegio de Alcalá, enriquecido por él con tanta copia de manuscritos hebreos y árabes?

Muy lejos de poder echarle en rostro á Cisneros el haber destruido libros de importancia, ha de reconocerse que el arte tipográfico, entonces en la cuna, tuvo en él, para bien de las letras, un protector decidido y generoso como ninguno más. Las obras que imprimió á sus expensas y repartió pródigamente, forman un largo catálogo en las biografías suyas, que dieron á la estampa el diligente Quintanilla y el esmerado Alvar Gomez, y en él figuran producciones de sarracenos é israelitas. Cuando no había aquí quien tuviera en el arte tipográfico la habilidad que deseaba Cisneros, hacia venir de remotos países los más entendidos impresores: y no alcanzando las prensas nacionales á publicar el gran número de volúmenes que se había propuesto sacar del polvo de los archivos, costeaba ediciones en Francia y en Italia: la primera impresión de caracteres hebreos, griegos y caldeos, y la primera Biblia poliglota, á él se deben; años después, necesitó el Rey más poderoso de la cristiandad los tesoros de la Nación para hacer una cosa semejante á la que de su propio peculio había llevado á feliz coronamiento un humilde hijo de San Francisco.

Desde cualquier punto de vista que se le examine, la imagen del celoso Reformador del clero secular y de las Ordenes religiosas en España, brilla con los radiantes fulgores de la gloria; su importancia histórica, su influencia en la regeneración de la sociedad no se discute, como no cabe poner en discusión la existencia del día: escritores extranjeros han agotado el vocabulario de los encomios para ponderarle: los franceses creen haber dicho todo poniéndole en parangón con Richelieu, y Richelieu no es más que la caricatura de Cisneros.

MOVIMIENTO CARLISTA

Inquisición liberal

Nuestro estimado compañero *El Correo Español*, después de protestar en un sentido artículo de la prisión de que es objeto hace más de un mes nuestro que-

rido amigo don Leoncio G. de Granada, inserta la siguiente carta de dicho señor.

«Señores director y redactores de *El Correo Español*:

Queridos compañeros y amigos: Hebrañ extraño mucho mi silencio. Me lo impuse involuntariamente. Preso de una manera violenta y arbitraria, entendiendo que la justicia se imponía y mi prisión sería corta. No sucedió así, y hoy, después de veinte y cinco días de cárcel, continúo como el primer día, sin saber por qué se me ha preso y por qué se me ha procesado y sometido a un régimen de rigor que no quiero calificar.

Los amigos de León, á los que debo grandes cariños y consideraciones inmensas, han puesto á ustedes al corriente de todo aquello que les interesaba saber para llegar al conocimiento de la sinrazón con que se me trata, y esto basta por hoy á mis propósitos. Mañana, cuando esté en libertad, haré cumplidamente, sin respetos ni consideraciones de ningún género á cosas ni personas, la historia de esta nueva odisea con que me honra y distingue el liberalismo.

Las amarguras de una prisión á todas luces injustificada me las endulzan suficientemente los desvelos y cariños de estos nuestros hermanos en la fe y en el entusiasmo por la causa. Y como si esto fuera poco, de todas partes de la Península, de todas las regiones españolas, recibo sin cesar muestras de afecto y de consideración de amigos queridísimos, que unen su suerte á la mía en estas tristes horas de persecución y de martirio. Hasta he tenido la honra y sentido la dicha de recibir también con la bendición de varios dignísimos Prelados hermosas y tiernísimas palabras de aliento y de consuelo. ¿Qué más puedo apetecer?

Sólo una cosa. Que ustedes, por su parte, con los ilustres representantes de nuestra Comunión en Cortes, protesten ante los poderes públicos de este atropello de que soy víctima. Que se haga la luz y que resplandezca la justicia, si es que todavía se conserva en España algún respeto al derecho del ciudadano, á la seguridad individual y á los sagrados principios de la ley.

Les abraza con el mayor afecto su compañero y amigo,

LEONCIO G. DE GRANDA.

Carcel de León, 10 de Enero de 1899.»

**

A continuación transcribimos del mismo periódico lo siguiente:

«Nos escriben de Sevilla: «Señor Director de *El Correo Español*: Muy distinguido señor mío: Parece que siempre hemos de estar de *guardia* en la carcel: cuando salía el señor director de *El Regional* entraba un servidor de usted (18 de Junio), y ahora que salgo absuelto en Diciembre del Consejo de guerra (Granada), entra nuestro querido amigo señor Granda. Consolados y atendidos por amigos y adversarios, nos resta un deber que cumplir, y es manifestar nuestro agradecimiento hácia aquellas personas que supieron ser amigos verdaderos, á los cuales, desde las columnas de *El Correo Español*, y abusando de su amabilidad, doy las gracias más cumplidas, repitiéndome de usted atento seguro servidor Q. B. S. M., Carlos Cruz.»

SECCION AGRÍCOLA

Decálogo del podador

He aquí lo que sobre la importantísima operación de la poda, ha escrito el ilustrado Doctor Aducco á un periódico italiano:

1.º El reparto uniforme de los jugos nutritivos por las ramas de una planta, favorece su vigor en grado sumo; el equilibrio completo entre el desarrollo de las raíces y el de las ramas, regula el vigor y la duración de una planta.

2.º La savia tiende siempre á salir lo

más verticalmente posible de las raíces y de allí se acumula en abundancia en las ramas erguidas, con preferencia á las otras. En cada rama tiene más pronto á fluir hacia el extremo: así es que si no se la despunta desarrolla más la yema terminal que cualquiera otra lateral.

3.º Para acercar una rama al centro de la planta y darle nuevo vigor, se desmocha de modo que la última yema mire hacia el interior. Al revés, debe dejarse que mire hacia fuera si se trata de alejar la rama del centro y atenuar su vigor.

4.º Cuando se poda una rama, se obtiene de ella brotes más robustos que si se la deja larga. Si se suprime una rama la savia que debía subir por ella se reparte en favor de las ramas y brotes vecinos.

5.º Todas las ramas á las que fluye mucha savia dan más madera que fruto: lo contrario sucede con las ramas escasamente nutridas. Una planta debe producir más madera que fruto hasta cierta edad; más adelante más fruto que madera.

6.º Cuantas más dificultades encuentra la savia en su curso, más yemas y brotes fructíferos produce en la rama.

7.º La rama despuntada, completa bastante mejor sus hojas y brotes fructíferos.

8.º Si la producción forzada de fruto esquilma la planta, la de la madera la vigoriza.

9.º Todo cuanto llama la afluencia de savia hacia la parte celular de la corteza (ligaduras, incisiones, etc.) provoca en aquel punto la formación de yemas adventicias que pueden ser de gran utilidad al podador inteligente.

Cuando el podador deja la planta, cuide de que se haya quitado todo lo seco, que queden limpios los tallos, y como buen remedio, la supresión de todo lo superfluo.

DR. ADUCCO.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

En Santander notóse anteayer un fuerte temblor de tierra que sembró el pánico entre el vecindario.

Y á pesar de ello Sagasta sigue en sus trece encaramado en el poder.

Hasta la tierra tiembla de ira y sin poderle derribar.

Y se comprende. Porque á Sagasta no le sostienen los piés.

Está sujeto por el tupé.

De suerte que es indispensable que la tempestad venga de arriba.

O á sablazos.

Leemos:

«Elegido Cervera senador por gracia del Gobierno, que le quitó de en medio el contrincante, no hay para que decir el papel que le corresponde hacer en la Alta Cámara.»

Es natural.

Tapar bien con precaución toda boca que amenaza; la del fuerte con turrón, la del débil con mordaza.

De cómo ni los pobres se escapan á la rapacidad de los liberales.

Copiamos de *El Imparcial*:

«En el testamento de la reina doña María Cristina de Borbón, última esposa de Fernando VII, se dejó un legado de 5.000 pesetas para los pobres de Belinchón, Tarancón, Villarrubia y Secelices.

Según cartas que tenemos á la vista, á pesar de los años que hace que murió dicha augusta señora, todavía no se ha hecho la distribución de este legado.»

¡Y lo que se tardará!

Pues á estas fechas habrá sido digerido por alguien.

Admirador de la finada.

El itinerario que en su viaje de instrucción de guardias marinas emprenderá el 20 del actual la corbeta *Nautilus*, será el siguiente:

Cádiz, Tánger, Orán, Argei, Túnez, Trípoli, Malta, Alejandria, Beirut, Suda (Candia), Corfú, Palermo, Nápoles, Civita Vecchia, Spezzia, Génova, Tolón, Marsella, Barcelona, Cartagena y Cadiz.

Los guardias marinas irán á Siria, visitarán el Sinai, Atenas, Roma, el arsenal de Spezzia y cuanto pueda ser útil á su primera instrucción.

Suma y sigue. En fin de año debían los Ayuntamientos de la provincia de Jaén, por concepto de instrucción pública, la no despreciable suma de 114.277'97 pesetas.

¡Así anda la clase instructora en tiempos liberales!

El notable escritor y reverendo padre Luis Coloma, irá á Madrid dentro de unos días. Según noticias particulares, se encuentra muy aliviado de la crónica dolencia que padece.

Leemos en *El Eco de Orense*:

«Un peregrino de largo sayal, que hace poco tiempo fué á Santiago con objeto de visitar el sepulcro del Apóstol, se trasladó ahora al Pico Sacro, y allí, cumpliendo acaso un voto, hace vida de ermitaño.

Los primeros días construyó una cueva, donde dormía; pero luego un labrador, condolido del penitente, advirtió al cura de Lestedo lo que ocurría, y aquel, convencido de que se trata de un hombre virtuoso, le permitió pernoctar en la casa inmediata á la ermita del Pico.

El peregrino no se alimenta más que de legumbres; pasa en oración mucho tiempo, y se encuentra perfectamente, porque dice que desde la cúspide del elevado monte ve la iglesia donde se guardan los restos del Hijo del Trueno.»

DE PALMA

Aunque afirme lo contrario *La Unión Conservadora*, no hemos recibido su visita en esta redacción; pues no dude que aunque tan distanciados de dicha publicación, si la hubiéramos recibido le habríamos devuelto el cambio, que lo cortés no quita á lo valiente.

Nada más diremos referente al suelto que nos dedica en su último número, pues su contestación á nuestro escrito del sábado 7 se reduce á decir... ¡que no visita su casa LA TRADICIÓN!

Leemos en nuestro estimado colega el *Correo Catalán*, de Barcelona:

«El señor Ferrer y Porcell, individuo de la Comisión organizadora del Primer Congreso Popular Catalán, ha llegado á esta ciudad procedente de Tarragona. Don Vicente Albareda saldrá en breve para Palma de Mallorca, invitado por algunos amigos á dar *meetings* en pro de la idea manifestada por los balears de sumarse á los acuerdos y deliberaciones del primer Congreso Popular Catalán.»

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publica una Real orden creando dos comisiones, una en Baleares y otra en Canarias, compuestas de Jefes y oficiales del cuerpo de estado mayor del ejército, con el personal auxiliar necesario para levantar el plano de las referidas islas.

El de las islas Baleares se ejecutará en escala de 1: 100,000, y el de las islas Canarias en la de 1: 50,000, ambos con sujeción á las instrucciones generales que para esa clase de trabajos tiene dictadas el depósito de la guerra, y á las particulares que el jefe del referido centro comunique á los de dichas comisiones.

Estas comisiones tendrán carácter de permanentes, y se compondrá cada una de tres jefes ó dos jefes y un capitán del cuerpo de Estado Mayor del ejército, con el personal auxiliar de la brigada obrera y topográfica que se conceptúe necesario, y cuatro ordenanzas montados de caballería pertenecientes á las unidades regionales de dicha arma en los referidos

distritos. Tanto el personal de jefes y oficiales, como el auxiliar, disfrutará las indemnizaciones y pluses reglamentarios, y sus caballos la ración de campaña.

El personal de estas comisiones no será aumentado en la plantilla del cuerpo de Estado Mayor.

Por lo que pueda interesar á los aficionados mallorquines que piensan pasar á Barcelona para ver el estreno de «La Walkyria», copiamos del *Correo Catalán*:

«Para la presentación escénica de «La Walkyria» están trabajando activamente en los talleres del Liceo los señores Soler y Rovirosa y Vilumara. La obra, que á pesar de lo que dicen los anuncios del teatro, no es de gran espectáculo, será presentada con singular acierto y bien estudiada escenografía. Los señores Soler y Vilumara han colaborado en la decoración del primer acto, completamente nueva, y en las de los demás, que con todo y no serlo créese producirán excelente efecto. Además se han ocupado dichos señores, juntos con la empresa y otros artistas, de la presentación de la célebre cabalgata de las walkyrias, habiéndose hecho afortunadas experiencias con los artistas de la Compañía del Circo Ecuestre, y púestose además en relación con empresas cinematográficas de Lyon y París. Los ensayos de orquesta siguen con asiduidad.»

Hemos sido atentamente invitados por el señor Presidente del «Colegio Médico-Farmacéutico» de esta ciudad para asistir á la sesión inaugural que se celebrará el día 20 de los corrientes, á las seis en punto de la noche.

Agradecemos la atención.

Copiamos con gusto de un querido colega madrileño:

«Según carta que tenemos á la vista, nuestro querido Director don Juan Vazquez de Mella, que marchó á Archena para combatir la dolencia reumática que le aquejaba, ha empezado á sentir los beneficiosos efectos de aquellas aguas, por lo cual nos felicitamos.» Celebramos la mejoría del señor Mella.

VARIEDADES

EL LEPROSILLO

I

Era una noche sumamente oscura; ni una estrella brillaba en el firmamento, y la tempestad recorría con violencia el desierto, haciendo resonar sus roncobramidos.

—¡Abrid, abrid! clamó una voz medio apagada por el sufrimiento.

En el interior de una pobre morada una mujer pálida y de facciones rudas se calentaba á la vacilante llama del hogar, dirigiendo de vez en cuando una triste mirada á una cuna en la cual dormía un niño poseído de la fiebre.

—¡Abrid, abrid! repetía por fuera la voz.

—¿Quien quiera que seáis, contestó la mujer sin moverse, proseguí vuestro camino, pues á nadie se da hospitalidad.

—¡En el nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, abrid!

—Ya os lo he dicho; ¡ay del viajero que entre aquí!—replicó la mujer levantándose con malísimo humor.

—¡Vamos á morir, tened compasión de nosotros!

La mujer miró de nuevo la cuna. El niño se había despertado, y lloraba tendiéndole los brazos.

Era madre, enjugó una lágrima, y entreabriendo la puerta dijo:

—¿Qué queréis, torpes viajeros?

—Un abrigo para mi marido y para mi hijo, —respondió una joven cuya belleza deslumbró los ojos de aquella mujer.

—Si os concedo lo que pedís, seré causa de vuestra ruina y vuestra muerte; porque soy esposa de un célebre bandido, y si entra, yo no podré libraros de sus golpes.

Mientras hablaba de este modo la puerta se fué abriendo enteramente, y José entró con su esposa María y con Jesús, el niño Dios.

La dueña del casuchón arrojó al fuego un tronco seco, y en breve llenó de calor el aposento. El probecillo enfermo se incorporó en su cuna olvidando sus dolores y sonriendo al Niño Jesús.

—No sé quiénes sois, dijo la mujer del ladrón; pero desde que habéis entrado me siento dichosa y alegre, y observo que mi hijo le sucede lo mismo.

II

Las nieblas se hacían por fuera aún

más espesas; la tempestad no cesaba de rugir, y la casita temblaba como combatida por rudos ataques, cuando llamaron á la puerta.

—¿Quién va?

—Mujer, abre pronto.

—¡Cielos, es mi marido! ¿en dónde os ocultaréis? dijo desolada.

María se levanta, pone su hijo en sus brazos, y abre la puerta.

El bandido entra bruscamente, chorreando agua y cargado del fruto de sus rapiñas.

Al ver á María retrocede un paso, y lanza sobre su mujer una mirada de cólera.

—Son unos pobres viajeros á quienes la tempestad ha sorprendido. Yo les he albergado pensando que quizás nos darán felicidad.

El semblante airado del bandido se templó sonriendo, cerró la puerta y dijo: —Pues bien, ¡que sean bien venidos!

Y sin añadir una palabra dejó su botín en un ángulo de la pieza, sacudió sus vestidos mojados, y se acercó al fuego en donde se agitaba la risueña llama.

—Mujer, añadió al cabo de un rato, ¿no tenemos nada que comer?

—Tenemos todavía un poco de pan, frutas y un pedazo de cabrito.

Y disponiéndose á entregar á María su hijo para arreglar la comida, repuso María:

—No, no os mováis; yo os serviré.

Comieron todos menos la mujer del ladrón, que quedó junto al fuego con Jesús y con su hijo enfermo; pero nada le importaba, pues nunca su corazón había experimentado tanta felicidad y tanta dulzura.

Después de comer el bandido se acercó á la lumbre, cruzó su frente una profunda arruga, y dijo á José:

—¡Ojalá mi hijo se pareciera al nuestro!

—Y qué, ¿caso está enfermo? preguntó el esposo de la Virgen, que solamente vió las asquerosas llagas de que estaba cubierto el desgraciado niño.

—Enfermo, y de un mal terrible, contestó el padre suspirando; es leproso.

Siguió un largo y profundo silencio á estas tristes palabras. La mujer del ladrón quedó anegada en lágrimas y añadió:

—El Señor castiga al hijo por los pecados de sus padres.

El ladrón miró á su mujer, pero esta vez no lo hizo con rabia ni dureza; más bien podía verse pintado en su semblante el remordimiento.

—Dios abre sus brazos al pecador arrepentido, les dijo María, y cambia sus lágrimas en júbilo.

Y colocando sobre sus rodillas á Jesús, añadió:

—El día viene y la tempestad se va. Tened la bondad de darme un poco de agua para lavar á mi hijo y partiremos.

—Esperad un poco, repuso el ladrón, que sentía la separación de sus amables huéspedes de la noche.

—Nos es preciso hacer un largo camino, respondió José.

—¿A dónde vais?

—Pobres desterrados, vamos á buscar un asilo en Egipto. Más tarde volveremos.

—A vuestro regreso acordaos de mi choza, que habéis llenado de luz y de gozo.

José y el bandido se despidieron junto al hogar, y salieron.

El viento se había templado y era suave; las nubes iban replegándose en el horizonte, y la naturaleza se presentaba fresca y joven como el día de primavera más hermoso.

—Partamos, dijo José.

—Lavad vuestro hijo en la misma agua en que yo he lavado el mío,—dijo María á la mujer después de abrazarla.

III

Mientras pudo distinguirles su vista, el bandido y su esposa siguieron con los ojos á nuestros viajeros.

Cuando no pudieron distinguirles suspiraron, como si acabaran de perder un miembro querido de su familia.

Su hijo se tenía en pie en medio de los dos, y se echó á llorar.

—Ven, hijo mío, le dijo su madre; voy á lavarte en el agua que ha servido para el niño de esos viajeros.

—¿Por qué? le opuso el padre encogiéndose de hombros.

La mujer no contestó; y apenas el niño hubo tocado el agua, quedó enteramente curado.

Y es que el Señor no deja ninguna obra buena sin su recompensa.

Más tarde el pobre leprosillo murió arrepentido junto á Jesús crucificado.

El mundo entero le conoce con el nombre de *El buen ladrón*.

PALMA.—Tip.—lit. de Mengual y Muntaner.

se hallaban frente á frente; á veces se encontraban sus miradas y rechinaban los dientes; oprimían convulsivamente los mangos de sus cuchillos y se contemplaban durante muchos minutos. Muchas veces sucedía que Julio se sentía acometido por la fiebre en aquellos momentos, y se alejaba de la mesa agitado, exasperado, casi loco.

Fargeolles, por su parte, tuvo muchos arrebatos de sangre á la cabeza, después de algunas escenas de esta clase; y se hacía forzoso sangrarle.

El teniente se había vuelto mucho más severo en el servicio, aunque seguía mostrándose extremadamente justo para con la tripulación. El recuerdo de su felicidad destruída, la presencia incesante de su aborrecido enemigo, la tardanza en realizarse el duelo á muerte cuyos detalles no cesaba de combinar, habían ulcerado su corazón.

Sor Aglaé, la misma Antonina, habían sido casi olvidadas. Sólo pensaba en su amor sintiendo una especie de horror; y la joven se le presentaba irritada por su proceder, celosa del sentimiento feroz que dominaba á su amante.

El odio únicamente llenaba aquel corazón, antes tan tierno, expansivo y generoso. Pero acordábase de Pierremont, del navío-escuela, de la *Thétis*, y de la *Victorieuse*: en suma, tenía siempre presentes en la memoria todos

la corbeta á Santa María de Madagascar. No podéis formaros una idea de su modo de producirse acerca de Mr. Renaud. Sólo había mal, se burla sin cesar, inventa mil calumnias odiosas haciendo alarde de chistoso, y se mofa constantemente... Pero yo jamás le he creído. Desgraciadamente mi madre da crédito á todas esas infames burlas.

—Antonina... hija mía... dijo sor Aglaé, dominemos nuestras emociones. Yo oraré... oraremos juntas por vuestro noble amigo. ¡Que Dios os lo conserve!

La hermana de la Caridad recordaba ¡ay! que Dios no había querido conservarle á su prometido Carlos de Pierremont.

Antonina no comprendió hasta algún tiempo después el sentido de aquellas palabras dolorosas; cuando una noche, en la Riziére, el conde de Bellegrave refirió la trágica historia de *los cordones de oro*.

—¡Qué! murmuró ella, ¡sor Aglaé es Egle de Pierremont!

Y, desfallecida, recordaba la contestación de esta.

—Sor Aglaé conocía á Mr. Fargeolles mejor que nosotros, pensaba ella; á Fargeolles que mató á su prometido, al amigo de Julio!... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡si volviese á batirse!...

Los temores de Antonina se aumentaron, y dobló la cabeza para que nadie observase la palidez de su rostro.

LA TREGUA

Aquí empieza la última de las fases de una lucha implacable. La envidia, los celos y el odio habían acabado por convertir á Fargeolles en un sér aborrecido por todos; el mismo Julio Renaud había perdido su carácter dulce y ameno.

En tierra como á bordo, la perfidia era el arma del alférez.

El teniente encerró su conducta dentro de los límites de una rigurosa severidad militar.

Cuando la corbeta se encontró en plena mar, pesó las consecuencias del sentimiento de cólera que lo detuvo definitivamente á bordo.

—Me he dejado coger en un lazo, se decía; el miserable contó con la indignación de

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
 Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
 Jueves, ninguna.
 Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
 Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
 Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
 Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
 Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
 Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
 De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments .	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
 De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
 De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
 De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior	00'00
4 p ^o exterior	00'00

4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (90)	00'00
Cubas (86)	00'00
Banco de España	000'00
Tabacos	000'00
Francos	00'00
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	55'20
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	53'00
Cubas (90)	45'25
Ferro-carriles del Norte	31'20
París	48'40
Francias	29'60

PALMA

Crédito Balear	62'00
Cambio Millorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas	83'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	31'00
La Isleña Marítima	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 410 y MILAGRO, 1 411

La casa que presenta mayores surtidos.
 La que vende más barato.
 La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
 Y GÉNEROS BUENOS

Plan de estudios

del Seminario de Mallorca con el decreto promulgatorio de Su Ilustrísima en latín y mallorquín.

Magnífica edición en papel de hilo superior, á dos tintas y con limpidos caracteres.

Se halla de venta á

50 Céntimos de peseta

en las librerías de Amengual y Muntaner, de D. Felipe Guasp, y de D. Juan Palou (Call).

Calendario de Baleares

PARA EL AÑO 1899

Véndese al por mayor y menor en la librería de AMENGUAL Y MUNTANER.

Dietario

Agenda de Bufete

1899

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferias de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego **3'00** Ptas.
 Media página por día, encuadernado como el anterior **2'50** "

EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

Era ya de noche, y Mr. y madama de la Riziere escuchaban conmovidos al conde de Bellegrave, que prosiguió diciendo en estos términos:

—Mi mujer condujo á su casa á Egle, y la sirvió de madre. Nosotros queríamos hacerle soportable la vida, y lo intentamos por cuantos medios pudimos; pero ella se obstinó en que su único consuelo consistía en consagrarse á Dios.

—¡Aglalé! ¡sor Aglalé pensaba Antonina.

¡Oh! ¡me parece que la amo más!...

¡Y desde entonces no pasó un solo día sin visitar á la angelical sor Aglalé!

y brillante oficial del principio de la campaña. Al presente estaba pálido y sujeto á frecuentes accesos de calentura. Su constitución se debilitaba visiblemente, efecto sin duda del insomnio. ¡Hasta tal punto agitaba el odio á aquella alma tan buena y apasionada!

Una excitación violenta había producido efectos análogos en Fargeolles, á pesar de la crueldad fría y tranquila que formaba la base de su carácter.

Las personas verdaderamente susceptibles de odio tienen una naturaleza media entre ambos extremos. Pueden ser, á la verdad, sensibles, apasionados, impresionables, como Julio; pero no poseen, como él, un fondo de generosidad completa, y si, por decirlo así, una dosis de perversidad que obra en razón de las circunstancias, pero sin predominar jamás, cual sucedía á Fargeolles, en los actos ordinarios de la vida. Así pues, aun cuando para ambos jóvenes fuese un suplicio continuo, habían llegado á odiarse en toda la extensión de la palabra.

Había sido necesaria la vida de á bordo para separarlos de sus propios instintos, para hacerlos implacables. Y es que un odio á bordo, en aquel reducido espacio donde continuamente hay que alternar con nuestro enemigo, no hay nada que se asemeje á lo que el corazón humano siente.

En la mesa, por ejemplo, ambos oficiales

nu hombre de corazón que se veía insultado. Esta vez es preciso acabar para siempre.

Y escribió á su enemigo la siguiente carta: «Hasta ahora, caballero, os despreciaba; pero no os odiaba. Al presente no es lo mismo: ¡Guerra á muerte! ¡lo entendiéis? nada de cuartel. La primera vez que bajemos á tierra, uno de los dos no volverá á bordo.»

Papillon llevó esta carta de desafío á Fargeolles, el cual contestó:

«Yo, caballero, os odiaba, y en la actualidad os desprecio. Estamos acordos en un punto: ¡Guerra á muerte! Toda proposición que me hagáis en este sentido queda aceptada de antemano.»

El paje notició á Gaussard que ambos oficiales se habían escrito.

—Abramos los ojos, niño, dijo el gaviero; abramos los ojos, y ténele al corriente de todo.

—Mi amo me había prohibido hablar de esto, repuso el paje; pero creo que aún quieren batirse, y que esta vez será peor que la otra. Por eso y porque sé cuánto amáis á Mr. Renaud, he venido á consultaros, padre Gaussard.

—Bien hecho, hijo mío: vigila siempre apurando no hacerlo; y cuando estemos cerca de tierra, redobla la vigilancia.

—Descuidad, dijo el paje.
 El carácter de Julio se había vuelto sombrío; nadie habría reconocido en él al joven